1ª Serie || Núm. 11.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

I. Distinción valiosa.—II. Oficio de la Secretaría del Ateneo de Lima.—III. Las palabras; artículo III: por D. Salvador Falla.—IV. Recuerdos de un viaje por España: (continuación) por D. A. Gómez Carrillo.—V. Apuntamientos sobre el origen y etimología de los apellidos castellanos y de los que se llevan en la América Latina: (continuación) por D. A. Machado.—VI. Colección de voces y locuciones viciosas y provinciales que se usan en Guatemala, escrita en orden alfabético, por D. Antonio Batres Jáuregui: (continuación.)—VII. El arroyo y la laguna: (poesía) por D. Juan Diéguez.—VIII. Los litigantes: (fábula) por D. Juan Diéguez.

GUATEMALA.

Tipografía "La Unión," Octava Calle Poniente, número 6.

1888.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.

{ 1ª Serie. } Guatemala: 1.° de octubre de 1888. { Núm. 11. }

ESTE PERIÓDICO

sale á luz los días 1.° y 16 de cada mes. Un real es el precio de cada ejemplar, por suscrición ó aisladamente comprado. Don J. Víctor Sánchez tiene á su cargo la administración del periódico.

DISTINCION VALIOSA.

Informada esta corporación de que uno de sus individuos, el licenciado don Juan Fermín Aycinena, obtuvo una medalla de oro en el certamen literario internacional que el Ateneo de Lima promovió hace un año; medalla debida á la comedia titulada "El hombre de bien," que dicho señor remitió al Perú, para tomar parte en aquel concurso; y convencida la Academia de que la honra recibida por ese apreciable guatemalteco en esta nueva oportunidad, favorece á la asociación de que él es miembro, y da crédito á las letras patrias, acordó recabar del premiado el oficio que le fué dirigido por la Secretaría de aquella importante sociedad literaria, para publicarlo en "La Revista." Dice así:

ATENEO DE LIMA.

Agosto 8 de 1888.

Señor Don Juan Fermín de Aycinena

GUATEMALA.

El Jurado elegido por "El Ateneo," para apreciar el mérito de los trabajos presentados al certamen literario internacional, promovido por esta Sociedad en 1º de septiembre próximo pasado, ha juzgado acreedora á la medalla de oro, destinada á la mejor obra dramática sobre costumbres hispano-americanas, la Comedia en cuatro actos y en verso titulada "El Hombre de bien," cuya contraseña era la siguiente cita de Boileau:

«Chacun peint avec art dans ce nouveau miroir,
S' y vit avec plaisir, on crut ne s' y pas voir.....»

y apareciendo ser Ud. el autor de esta interesante composición, cumplo con el gratísimo deber de comunicarle el triunfo que le ha merecido.

La distribución de premios tuvo efecto el 2 del corriente, conforme á lo prevenido en la cláusula VII de las bases del programa de convocatoria; y para solemnizar el acto, el Directorio organizó, con la cooperación de distinguidas señoritas y caballeros, una velada literaria musical, cuyo éxito ha sido altamente satisfactorio.

Después de la lectura de los informes de las Comisiones respectivas, el señor Presidente procedió á la apertura de los sobres, que contenían los nombres de los autores premiados, y

los proclamó entre entusiastas aplausos.

Siendo Ud. por segunda vez, uno de ellos, en este mismo Centro, es para el infrascrito motivo de especial complacencia transmitirle los más cordiales parabienes de la Corporación, de que es humilde intérprete y los suyos propios.

Envidiables son, sin duda, los triunfos tranquilos de la inteligencia, porque serán siempre más duraderos y provechosos que las estruendosas victorias de la espada. Aquéllos sólo proyectan luz. Estas tienen sombras pavorosas. Por modestos que sean dichos triunfos, hacen vivir á los pueblos la vida fecunda del espíritu, los atraen al culto de la verdad y la belleza, y sazonan los dulces frutos de la paz, la libertad y el progreso.

Honor, pues, á los que conquistan en buena lid esos lauros, que al par que son timbre de orgullo para sus dueños, son termómetro fiel de la cultura de una nación, prenda segura de confraternidad literaria y testimonio elocuente de lealtad internacional.

Animado de esos sentimientos, le remito por el correo, por no haber designado Ud. en ésta una persona que lo represente, bajo cubierta certificada, un paquete conteniendo la medalla de oro, que le ha sido conferida, y el diploma correspondiente.

Suplicándole se sirva acusarme recibo tan pronto como ésta llegue á sus manos, me suscribo de Ud.

Muy atento y obsecuente servidor,

J. OCTAVIO DE AYAGUE.

LAS PALABRAS.

ARTÍCULO III.

> El mito, como el lenguaje, es un reflejo de la mente humana.—Sacey.

El hombre inculto ha sido siempre un niño. En su ignorancia infantil, ha divinizado los objetos que satisfacen sus necesidades, el fruto que sacia su hambre, el agua que apaga su sed, el fuego que calienta su hogar. Sintiéndose débil, ha buscado un protector que lo defienda en un sér misterioso. En contacto con el bruto, su fiel compañero, hizo la fábula, la primera expresión de la conciencia humana. Todos los pueblos primitivos han hecho mitos de sus dioses, desde los Griegos, Romanos, Vedas y Australianos, que los transformaban en bestias y pescados, hasta las divinidades mayas de Centro-América que podían convertirse á sí mismas en perros y marranos; hasta las hechiceras de Honduras que podían hacer esa transformación con los hombres.

Invención de los sabios ó de los sacerdotes para el mejor gobierno de los hombres, inculcándoles el sentimiento moral del deber; lecciones á los pueblos para enseñarles el conocimiento de la naturaleza ó de la filosofía; historia disfrazada de los primeros tiempos; imagen semi-borrada de las tradiciones bíblicas de los Hebreos; deificación de personajes superiores, ó personificación de las cosas con pasiones y sentimientos humanos; ya fuesen todo esto junto ó separado, que el problema aún no está resuelto, la mitología griega y la mitología romana trasmigraron á las lenguas modernas moldeadas en las civilizaciones helénica y del Lacio.

Los dioses se fueron, para ceder su puesto al Dios único, creador del universo: el paganismo murió en nuestras creencias; pero las leyendas mitológicas quedaron vivas en el lenguaje.

Convertido Constantino á las creencias cristianas, los primeros creyentes protestaron, para que se consagrase al señor el *domingo* (*Dominis dies*,) el día que estaba consagrado al sol. Los Cuáqueros pretendieron se designaran los días de la semana con los numerales 1º, 2º, 3º, etc., en vez de *Sun-day*, *Mon-day*, *Wednes-day*, *Thurs-day*, *Fri-day*, que revelaban el culto del *sol*, de la *luna*, y de las viejas deidades teutónicas *Woden*, *Thor* y *Freya*. En el lenguaje de la

Iglesia los días fueron *Dominica*, feria 1ª, segunda, etc., como en el vocabulario de la Convención de Francia, la nomenclatura de los meses del año correspondía á los fenómenos de la naturaleza, *Vendimiario* por las vendimias, *Pluvioso* por las lluvias, *Frimario* por las escarchas, *Germinal*, *Florial*, *Predial* por la primamavera, *Fructidor* por los frutos, y *Mesidor* por las cosechas; pero el lenguaje continuó su curso, obedeciendo á las dos grandes leyes en que descansa la humana historia: conservación y progreso. Ni los ideales cristianos, ni las leyes canónicas, ni las pretensiones de secta, ni los esfuerzos de la tempestuosa revolución lograron arrancar los hilos paganos, perceptibles tan sólo á la reflexión y al estudio, que habían entrado en la formación de la trama de las lenguas vivas; y continuó llamándose á los días de la semana, entre los Teutones, por los nombres de sus dioses, y entre los Latinos por los de la Luna, Marte, Mercurio, Jove, Venus y Saturno, á quienes estaban adscritos aquellos días; y los meses del año prosiguieron apellidándose *Enero* de Jano, *Jannuarius*, el dios de dos caras que miraba simultáneamente el pasado y el porvenir, *Hebrero*, como se decía antes, ó *Febrero* como se dice hoy, de *Februo*, el dios de los muertos; *Marzo*, de *Marte*, *Mayo* de *Maya*, madre de la natural, y *Junio* de *Juno*.

Una cualidad personal, una virtud, un vicio recuerdan en el común modo de hablar la advocación de un dios. *Venus*, la diosa de la hermosura y del deleite, es el tipo acabado de la mujer bella y sensual, como *Adonis*, de quién la diosa se apasionó, lo es del joven apuesto y hermoso. *Hércules*, que manejaba la pesada clava como un bastoncito, es el símbolo del vigor muscular, de las fuerzas *hercúleas*. *Narciso*, enamorado de su belleza al contemplarse en una fuente, hasta morir de amor, convertido en la flor que lleva su nombre, ha hecho el bautizo del mancebo confitado, que se entrega á la compostura y al afeite. *Proteo* es el veleta que cambia de opiniones con la misma facilidad que aquel dios marino cambiaba de formas. El valor *marcial* del guerrero, recuerda al dios *Marte*, patrón de los Romanos, que presidía los combates.

Los *cereales* que nos alimentan, recuerdan á *Céres*, la diosa que dió fertilidad á la tierra. *Vulcano*, dios del fuego, dió su nombre á los *volcanes*, tan numerosos en nuestra tierra; y *Plutón*, el dios de los infiernos, el suyo, para expresar los fuegos y terrenos *plutónicos* escondidos en las entrañas del planeta. *Atlas*, el semidios que lleva un mundo sobre sus hombros, ha prestado su nombre á los mapas geográficos.

Hablamos de esfuerzos *titánicos*, de obras *gigantescas*, para hacer reminiscencia á los *Titanes* y *Gigantes* que escalaron el cielo, pretendiendo arrojar de él á *Júpiter*.

En la *hermenéutica*, ó arte de interpretrar textos, y en el sello *hermético* se incorpora el nombre de *Hermes*, protector de la propiedad y de sus límites.

Mentamos en nuestras dificultades á *Dédalo*, personaje mitológico que construyó el laberinto de Creta. Las grandes aflicciones de la vida son comparadas con el *suplicio de Tántalo*, que no podía beber el agua que tenía junto á sus labios sedientos; con la *angustia de Prometeo*, atado á un poste y devorado eternamente en las entrañas por un buitre; con el *sufrimiento de Sísifo*, condenado por ladrón en los infiernos á subir una piedra á un monte sin poder evitar su caída al llegar á la cúspide.

La poesía conserva en su lenguaje encantado vivo el recuerdo de personajes y objetos mitológicos: á *Febo*, ó el sol, en la luz *febea*; á *Apolo*, el más bello de los dioses, padre de los poetas, en la belleza *apolina*; á las siete *Musas*, maestras de las ciencias y las artes; á las tres *Gracias*, que esparcen bienestar en la vida; á la *fuente castalia*, cuyas aguas que brotaban en las faldas del monte *Parnaso*, comunicaban la inspiración; á varias deidades en los *númenes*; á *Fauna*, en los animales; á *Flora* en las

plantas y en los juegos *florales* que aún celebran los museos y academias para estimular las ciencias y las letras; en las jóvenes bellas, á las *Ninfas*, que personificaban los elementos, como las *Nereidas* el mar, la *Nayades* los ríos, las *Ondinas* entre los Germanos las ondas de los lagos, las *Napeas* los bosques y los valles, y las *Driadas* los árboles; á *Pan*, el dios que enseñó con su caramillo la égloga á los pastores, en el temor *pánico*, que sentían los que creyeron en sú muerte. Tenemos *olímpico* del *olimpo*, morada de los dioses; *génios* alados, *céfiros* voladores; *hados* misteriosos, árbitros de los hombres y de las divinidades mismas. Recordamos á *Baco*, númen de la alegría, en el *báquico* festín; á *Himeneo* en las nupcias; al dios de los vientos, *Eolo*, en las arpas *eólicas*. Orfeo con su lira *orféica* atrae todavía á las fieras y conmueve las rocas, como la *Sirena*, con su canto, detiene en dulce éxtasis al viajero en su camino; aún hacemos alusión á las *Parcas*, hijas de la noche, que tejían la trama de la vida, con hilos de seda y oro para los felices, y de lana negra para los desventurados. Se conservan ó abandonan, los *Penates* y los *Lares*, dioses del hogar y de la familia, y se evocan los *Manes*, que presidían las tumbas. No se puede olvidar á *Pandora*, la Eva de la mitología helénica, y su célebre *caja*, regalo de Júpiter, de la cual salieron todos los males que aflijen á la humanidad, y en cuyo fondo quedó tan sólo la esperanza.

Nombres locales tienen su derivación de la clásica mitología. *Panium*, hoy Banias, dice Tailor, era un santuario consagrado á *Pan*. En las costas del mediterráneo se encuentran la antigua *Posidonia*, de Neptuno ó *Poseidon*, *Herculano* de *Hércules*, el más poderoso protector de las colonias; *Apolonia*, de *Apolo*, y *Atenas* de *Pallas Atenas*, guardian de la ciudad. *Aréopago* era la colina de Marte (ares en griego) porque allí se reunieron los dioses para juzgar á Marte que dió muerte al ofensor de la honra de su hija.

En la *edad de oro* la tierra sin cultivo brindaba frutos espontáneos á los hombres inocentes. *Ciclópeas* se llamaban las obras de los *Ciclopes*. *Amazonas*, á la república de mujeres, recuerdo mezclado con ritos simbólicos y religiosos de un culto de la naturaleza, según Cantú. Entre los Atenienses, *Adonis* tenia sus fiestas, *adonias*, y *Mercurio*, el dios de la elocuencia, sus *mercuriales*. Las desenfrenadas *saturnales* y *bacanales* de Roma estaban consagradas á *Saturno* y á *Baco*.

Pero la terminología mítica no se encuentra tan sólo en las leyendas de los antiguos dioses y héroes.

El mito, que es la manifestación exterior de la mente, que toma por objetos reales las subjetivas emanaciones de la fantasía, surgió al perderse la primitiva significación de las palabras, ya por su corrupción fonética, ya por la inevitable diferencia de dialectos y lenguas.

Como la nomenclatura de los dioses se estereotipó en nuestro lenguaje, la fraseología del astrólogo se incrustró en nuestros vocablos. Siguiendo el hombre esa tendencia de todos los tiempos de buscar quién cargue con sus propios errores, sus propias debilidades, atribuyó á los astros el secreto de su suerte adversa ó venturosa. La luna entró en todas las formas del lenguaje; desde sus *cuernos*, el punto más elevado á que uno puede ascender en la opinión agena, hasta la *luna de miel*, delicia de los recien-casados, y la *luna de Valencia*, símbolo de esperanzas frustradas; hasta el *lunático*, cuya mente varía con los movimientos del satélite; y el *lunar*, que agracia el rostro de una hermosa, ó mancha una reputación: se inventó el *horóscopo*, para el exámen de las horas, en el que llegó á *creer* el mismo Kepler. Todos los militares han tenido su *estrella*, hasta Napoleón el grande, que vió la suya palidecer en Moscovia y eclipsada en Waterloo. Sufrimos *des-astres*, con la pérdida de nuesfro propio astro ó signo, y fué *saturnino*, ó triste, el que nacía bajo

la influencia de *Saturno*, el astro asociado á los grandes dolores.

Como el astrólogo interrogaba los astros, el agorero interrogó el vuelo y canto de las aves. De allí *auspicio* (*de avis-specere*), *agüero*, *augurio*, (*de avis-gerere*).

El génio ó principio del mal ha ejercido poderosa influencia en los destinos humanos. *Luzbel* ó *Lucifer* (que lleva luz) es el primer revoltoso. Arimanes, el enemigo del bien en Persia. *Belial*, *Satanás*, el *Demonio* ó el *Diablo*, ha llevado una vida laboriosísima, en la Edad Media principalmente, por su paticipación en leyendas sin cuento, no siempre perversas y diabólicas; y tuvo una genealogía prodigiosa de *íncubos*, *súcubos*, de *hechiceros*, *brujos*, *trasgos y duendes*; de *endriagos*, *fantasmas*, *vestiglos* y *entantiguas*. En el mismo siglo XIX se apodera de la literatura y del arte una demono-manía en la muchedumbre de novelas y composiciones que el nombre del *diablo* llevan. Goethe mismo ha hecho en Fausto de *Mephistópheles un gran personaje*, que ve marchar el presente tan mal como el pasado. Como el mal tiene sus leyendas, el bien tiene su vocabulario. La Biblia puebla los cielos de *ángeles*, *arcángeles*, *querubines y serafines*, que cantan las bondades del Señor, son sus mensajeros ó forman la peaña de su piés. La poesía oriental creó las *sílfides* y las *hadas*, que asisten sin ser vistas, y consuelan á las bellas en el cautiverio, en medio de los hastíos del harem. Mahoma llenó su paraíso de *Huris*, vírgenes encargadas de recompensar con su amor la virtud y la fe de los creyentes. El *Edén*, ó jardín de delicias, ha sido puesto en la cuna del género humano.

El instinto religioso, inseparable de todos los pueblos en todos los tiempos, ha formado mitos. La leyenda de Santa Ursula y las *once mil vírgenes*, dice Maury, se debe á Santa *Undecimella* ó *Undecemilla* vírgen y mártir, que una alteración de almanaque trasformó en "*Undecem millia Vírg. Márt.*" Toda la leyenda de San Cristóbal, gigante que lleva sobre sus hombros á Cristo y atraviesa el mar rojo, apollándose en un árbol por bastón; leyenda pintada en cuadros que aún se ven en algunas casas de esta capital, descansa sobre el nombre del santo: *Chistophorus*, que lleva á Cristo. La edad media está llena de leyendas piadosas, en que el arte vino á perpetuar la personificación simbólica del pensamiento y la voluntad, de la virtud y del pecado.

La literatura tiene sus creaciones que han hecho fortuna en el común modo de hablar. Homero dejó *mentor* ó guia, del *Mentor* de Telémaco, y *estentóreo*, de *Estentor*, griego de voz poderosa que apagaba la de cincuenta hombres reunidos. La frase *campo de Agramante*, que significa el lugar donde reina la discordia, viene de *Orlando* el Furioso, de Ariosto, que hace figurar en el sitio de Paris por los sarracenos, entre otros jefes á Agramante, en cuyo campo introduce San Miguel el silencio y la Discordia, comenzando entonces los sarracenos á pelear unos con otros, y dando por sus disturbios el triunfo á Carlomagno. De la sátira inmortal de Cervantes tenemos el *quijotismo*, y de los viajes de Gulliver, por Swift, *liliputiense*.

Los errores y falsas etimologías populares en la historia natural, nos han dejado muchos mitos. El *basilisco*, que mata con la vista y que nace del huevo del gallo; los *sátiros y tritones* gentiles, medio hombre y medio brutos los unos, compuestos de hombre y de pez, los otros; el *fénix*, ave única en su especie, que renace de sus propias cenizas; *chimœra*, el animal cabeza de león, cola de dragón, y cuerpo de macho cabrío, del cual nos vienen nuestras *quimeras*; lo *incombustible* de la *salamandra*, que exuda un licor acre y blanquecino al ser arrojado al fuego; la *ternura* del Pelícano, que pintan abriéndose el pecho para sustentar á sus hijuelos, por llevar en el buche el alimento con que los nutre; el ave *bernicla* ó ánsar de Escocia, que por más de tres siglos se creyó ser hijo de una planta;

el *asno de oro* de Apuleyo, tomado según Feyjoo, de una obra de Luciano que lleva ese título. Las manchas de la piel del *leopardo* han dado origen á su nombre, que suponen falsamente producto mestizo de leona y de pantera macho; como *camaleopardo*, de camello y de pantera. Del mulo, el híbrido fruto del asno y de la yegua, vino *mulato*, hijo de blanco y de negra.

La ciencia tiene vocablos, que carecen de base sustancial. La *naturaleza*, con su horror al vacío, con sus errores, poder viviente que todo lo comprende; la *madre tierra*, que satisface las necesidades de la existencia; el *caos* de que habla Ovidio, en que se hallaban los mundos antes de la creación; el *éther*, medio abstracto en que se mueve la luz, el calor, la electricidad, el sonido; los *átomos* de los naturalistas, meras concepciones de la mente; las *sustancias imponderables* de los químicos; el punto matemático, que carece de toda extensión.

El lenguaje común tiene también un vocabulario mítico. *Perogrullo*, *Perico de los palotes*, la *camisa de once varas*, las de *villa diego*, la *carabina de Ambrosio*, los *campos de orégano*, las *cotufas en el golfo*, la *música celestial*, el *acaso* con sus ironías, el *destino* forjado por la ilusión, y cuya veta negra, según Víctor Hugo, aparece siempre por más que nos esforcemos en tallar de la mejor manera posible el mármol de nuestra existencia.

¿Quién no recuerda con dulce tristeza los cuentos con que se nos amedrentaba ó se nos entretenía en nuestra infancia? La *Tatuana*, el *Cuco*, el *Sombrerón*, la *Tarasca*, el *Tío coyote*, el *Tío conejo*, *Pedro Urdimales*, que sería *Pedro Urdemañas* ó *Urdemalas*, son mitos de nuestros primeros años.

Hacemos reminiscencia á los *diezmos* de *Olancho*, cuando algo nos cuesta muy caro, quizá por lo oneroso ó productivo que el diezmo era en aquella provincia de Honduras. Vivo está aún el recuerdo del *callejón de Melchor*, bonachón estrafalario, de grandísima memoria, que vivió hace algunos años en Guatemala, y que se imaginaba encontrarse en un callejón sin salida, con un toro en un extremo, y un mico rabioso en el extremo opuesto.

Lo sobrenatural ó maravilloso ha ejercido poderosa influencia en la mente humana. Esa influencia se ha estereotipado en el vocabulario que reproduce todas las faces de la vida. En el lenguaje de los héroes se llamó *epopeya*; en el de las religiones, *misterio* ó *milagro*; en la conciencia extraviada y timorata de los pueblos rudos, *superstición*; en las tradiciones populares, falsas en el fondo, pero dignas, no obstante, de ser leídas, *leyenda*; en la concesión fantástica de la palabra á los animales y seres organizados, *fábula*; en las consejas infantiles, *cuento*; en la mágica influencia de las fórmulas cantadas, *encantamento*; en las novelas caballerescas, *romance*.

Al hombre no satisface nada sobre la tierra. Lleva en su mente el prototipo de la *felicidad*, que no encuentra, de la *belleza* que tiene siempre imperfecciones, del *infinito* á que nunca llega.

El *ideal*, que es lo absoluto, lo indefinido, es su mito sublime.

Acercarse á él es progresar.

Luchar por él es la única lucha civilizadora y humana.

SALVADOR FALLA.

RECUERDOS DE UN VIAJE POR ESPAÑA.

(*Continuación.*)

San Sebastián, situada en el fondo de una bahía azul como su cielo, apacible como el alma de los vascongados que allí viven, animada por el sol canicular que llena de encantos aquel golfo surcado por las pequeñas embarcaciones de los que van á la pesca de la merluza y la sardina;

San Sebastián, que tánto comerciaba con América en tiempo de las colonias españolas del nuevo mundo, y que en 1813 sufrió el sitio que le puso el ejército anglo hispano para lanzar de allí á los franceses que desde 1808 la ocupaban; San Sebastián, palabra mágica, que hace vibrar las más delicadas fibras del corazón de los elegantes que la visitan en el estío, se ofreció á mi vista como la Sultana del Cantábrico, muellemente reclinada en amenas lomas, besando sus pies las aguas del Océano, llena de vida y de gracia, y convidando á gozar de sus favores á los que quieran hacer sacrificios en sus altares.

Afortunadamente, en esa ciudad contaba yo con amigos que harían más grata mi permanencia en ella, y algunos de los cuales me esperaban en la estación del camino de hierro, previamente informados de mi llegada. Las relaciones amenizan la existencia en todas partes: son como los efectos de óptica, que agrandan y embellecen las cosas. Estar en San Sebastián sin amigos ni conocidos, vagando por las alamedas, las márgenes del río y las playas del mar, equivale á vivir como alma en pena que no halla donde posarse. Por falta de personas á quienes tratar con cierto grado de confianza no encontré especial atractivo en Valladolid ni en Burgos; pero en la capital de Guipúzcoa era otra cosa; sobrábanme allí relaciones, si puedo expresarme así, y esto era un feliz presagio para la temporada de quince días que me proponía hacer en tiempo de los baños, que son los meses de agitación y bullicio.

No pasa de 25000 la cifra ordinaria de los habitantes, la que aumenta considerablemente en julio y agosto, siendo de unos diez ó doce mil el número de los forasteros que acuden á veranear: muchos de entre ellos no vuelven á Madrid sin pagar un nuevo tributo á la moda, es decir, sin extender su paseo á San Juan de Luz, á Biarritz, á Bayona ó á Lourdes, como si los hábitos de la corte exigiesen por fuerza todo ese refinamiento de lujo. Y no se crea que San Sebastián ú otro de los puntos citados sea más fresco que Madrid en el verano; el termómetro marca en todos ellos casi el mismo grado de calor; ni se piense tampoco que la coronada villa carezca de agua para baños, pues el establecimiento balneario del Niágara, situado en las afueras de Madrid, junto á la puerta de San Vicente, es de lo mejor de Europa en su género. La costumbre, que gobierna al mundo, en vez de la razón, impele á las gentes acomodadas del interior de España á las costas del Cantábrico ó á las del Mediterráneo; y el que no puede ir á San Sebastián, á Fuenterrabía, á Zaráuz ó á otro de los preciosos puertos del Norte, se conforma con un viaje á Valencia, pasando de allí á los inmediatos baños del Grao, conducido en las cómodas y populares tartanas, que circulan á toda hora por la alegre carretera que se extiende de la ciudad al puerto.

Encuéntrase San Sebastián en una península que forman la ensenada de la Zurriola y la célebre Concha, que es el punto en que se aglomeran los paseantes ó los que van en busca de los baños. En el extremo oriental de la ciudad está el monte Orgullo, en cuya cima se alza el castillo de la Mota con sus enormes bocas de fuego y su numerosa guarnición. La parte antigua es fea por lo muy estrecho de sus calles; pero la nueva, extraordinariamente ensanchada cada día, encierra soberbias casas que pueden competir con las de París y las de cualquiera otra población del viejo mundo. La plaza denominada de "Guipúzcoa" es uno de los más preciados ornatos de la Perla del Cantábrico: no podía yo pasar por ella sin recrearme con la contemplación de sus elevados edificios y de los arcos y dobles soportales que la circuyen y hermosean: pensaba entonces en mi patria, que carece de monumentos análogos, y hubiera yo querido trasladar á ella esa y otras de las grandiosidades que impresionaban mi espíritu en la simpática España. En el sitio antiguamente ocupado por las murallas, se ve hoy un

espléndido paseo, frecuentado en las noches por gran concurso de gentes, que van á disfrutar del ambiente fresco y de las serenatas que dan las bandas de música, que son notables en todos conceptos y cuestan poco al erario, sosteniéndose casi con la cuota mensual que al efecto se imponen los jefes y oficiales de cada regimiento. Hay teatro, plaza de toros, casino, juego de pelota y otros lugares de recreo. En cuanto á fondas, ú *hoteles*, como también se llama impropiamente á esas casas de hospedaje, las hay en abundancia, aunque en los meses de la temporada es un tanto alto el precio asignado en las tarifas: dos pesos diarios es lo menos que se cobra por cuarto decente y mesa regular, es decir, por alojamiento de caballero.

Las inmediaciones de la ciudad son de lo más pintoresco, por lo variado del panorama que forman los montes, collados y planicies. El río Urumea desemboca allí mismo en el mar, pasando antes por el ameno valle de Loyola, próximo á la estación del ferrocarril. En las vastas y hermosas alamedas de los contornos se ven frecuentemente pequeñas secciones de tropas ó más bien de reclutas, aprendiendo el manejo del arma bajo la dirección de sargentos entendidos: entreteníame yo á veces presenciando aquellos ejercicios, que demuestran el interés que al gobierno de España inspira la buena organización de la fuerza armada. Como llevo dicho en otros pasajes de estos apuntes, la historia militar de aquel país es una luz inextinguible desde los más remotos tiempos, aun en los períodos de general decadencia. Carlos el Hechizado dejó el ejército muy reducido en número y casi desnudo, y sin embargo, en el reinado de Felipe V, sucesor de aquel desventurado monarca, los soldados de España, batiéndose á la vez contra ingleses, holandeses y demás extranjeros invasores de la Península, acreditaban á la faz de Europa que siempre estaban en aptitud de recoger laureles en el campo de batalla: los triunfos de Almansa y Villaviciosa eran nuevos signos de bravura indomable: las banderas arrebatadas en esa lucha á los aliados adornan el templo de Atocha de Madrid, simbolizando virtudes de alto precio en el pueblo español.

Cuando iba de paseo por las playas del mar y por las calles encontraba tanta gente á pié y en carruaje, vestidos todos en general con tanto lujo, que me parecía justificada la reputación de San Sebastián como uno de los primeros establecimientos balnearios de Europa. Eso de pasar fuera de la capital una temporada en el verano, considerábase antiguamente como el privilegio de la más opulenta aristocracia: en el día son ya muchos y no sólo de entre los más ricos, los que se proporcionan tales goces. Sucede con ésto como con otras cosas, que ayer eran superfluas y hoy se han convertido en necesidades de primer orden. Todo ha venido cambiando insensiblemente. La mujer del comerciante se viste en la actualidad mejor que la orgullosa dama del siglo XV: la habitación del hombre de la clase media ofrece al presente más comodidad y elegancia que la morada fastuosa de un conde ó de un duque antes de la edad moderna: el proletario viaja más cómodamente que el señor feudal de otras épocas; y hay que advertir que el lujo, si se funda en los recursos de que se dispone, es un estímulo eficaz para el trabajo, y no merece reproches, siempre que, por otra parte, no pugne con la moral ó las buenas costumbres el empeño de adquirirlo.

Inusitado movimiento reinaba en San Sebastián una de aquellas tardes (14 de julio de 1881): bulliciosa y alegre se encaminaba la gente hacia la estación del ferrocarril: un numeroso cuerpo de tropas con bandera y banda de música, marchaba con destino al mismo punto, como si se tratase de recibir á algún personaje. Efectivamente, venía de Vitoria el comandante en jefe del ejército del Norte, capitán general don Jenaro de Quesada, y se habían tomado disposiciones para festejar su llegada á la ciudad.

Aguardábanlo en la estación el brigadier don Salvador Calvet, el gobernador civil de la provincia y otros muchos funcionarios. Al bajar del tren el jefe esperado, se hizo oír la marcha de honor ejecutada por la banda de música, presentaron las armas los soldados y escucháronse las salvas de artillería del castillo de la Mota. Muchos de los que tomaban parte en la recepción de aquel jefe y lo saludaban al pasar, eran tan sólo atraídos por la curiosidad, que no por el afecto, pues no era posible que simpatizasen con el representante de la autoridad legítima de Castilla los vascos que pocos años hacía, habían combatido con las armas á don Alfonso, luchando por sostener su soñado tradicionalismo. Por la noche se situaron varias bandas de música militar frente á la casa habitada por el recien-llegado personaje, siendo también en esa ocasión numeroso el concurso de personas que por allí circulaban para disfrutar de la serenata.

Desde que en 1876 terminó la guerra llamada carlista, estimóse oportuno mantener ocupadas las provincias del Norte con un ejército compuesto de dos divisiones, mandada cada una de ellas por un mariscal de campo, y confiriéndose el mando supremo de esas fuerzas á un capitán general efectivo. Así se ha visto que el señor Quesada ha sido reemplazado sucesivamente en ese puesto por los generales de igual graduación señores Concha y Martínez Campos.

La ocupación, pues, de las provincias de Burgos, Logroño, Pamplona, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, ha sido impuesta por la necesidad forzosa de evitar que retoñe el carlismo, sofocado á expensas de sacrificios enormes, y que no tiene razón de ser allí donde los principios liberales y la gran mayoría lo rechazan como un anacronismo. A la verdad, no era precisamente la causa del absolutismo la que lanzaba á la pelea á los honrados montañeses del Norte, sino el triunfo ansiado del Pretendiente, que les ofrecía mantener sus fueros y franquicias.

Poseían las provincias vasco-navarras los privilegios que les fueron garantizados en 1839, por el general Espartero en Vergara; privilegios sancionados por las cortes del reino, y que consistían en el mantenimiento de su organización local y provincial, exención de quintas para el ejército y del pago de contribuciones en la forma establecida para las otras provincias de España. No daban, pues, servicio militar, no usaban papel sellado en contratos y testamentos, no contribuían á la renta de tabacos, ni pagaban el impuesto del tanto por millar sobre la propiedad territorial; en una palabra, estaban en el goce de derechos no otorgados á los demás habitantes de la Península. Desde antes de la caída de doña Isabel, ocurrida en setiembre de 1868, empeñábanse tenazmente aquellas provincias en conservar el resto de los privilegios escapados á la guerra civil que concluyó con el abrazo de Vergara; y como las corrientes de la opinión y el imperio del derecho fuesen adversas á tan anómalo modo de ser, insurreccionáronse de repente, algún tiempo después de la salida de la citada reina, apoyadas por los trabajos antipatrióticos del pretendiente don Carlos y por el auxilio que de otros puntos del país y aun del exterior les proporcionaban los que creían ó fingían creer identificada con aquel movimiento la causa del catolicismo. Tremolaba, pues, audaz y orgullosa la enseña de los disidentes en una buena parte del territorio español. Víctimas de criminales sofismas ó absurdas ilusiones los que componían aquel ejército, luchaban heroicamente, cubriendo los campos y montes con tristes despojos de muerte y exterminio. Pensóse por algunos que la restauración de don Alfonso disminuiría el entusiasmo de los carlistas, que apellidaban intruso al general Serrano, jefe del país antes del llamamiento hecho al rey legítimo; pero no fué así: la guerra se sostuvo después de la restauración, sin terminar hasta 1876.

No es posible hacer una temporada en San Sebastián sin visitar algunos

de los puntos inmediatos y sin ir á contemplar la hermosa tierra de Francia, que está allí cerca, separada de España por el río Bidasoa, á tres cuartos de hora en ferrocarril. Tomé el tren un día por la mañana, y me marché á Fuenterrabía; á los diez minutos llegué á Pasajes, puerto que nada notable ofrece y que queda á la izquierda del camino que llevaba; al cabo de otros seis minutos me encontré en Rentería, pueblo de importancia en otro tiempo y que hoy tiene unos quinientos habitantes: está bañado por los ríos Uranda y Oyarzun, y tiene fábricas de tejidos de hilo.

Desde Rentería el camino no es ya tan pintoresco, va encallejonado entre montañas; pero después de atravesar el viajero un largo túnel, disfrútase de un paisaje delicioso, descubriéndose Yrún á la derecha, Fuenterrabía á la izquierda, casas dispersas por todos lados, jardines, campos sembrados de maíz y aluvias, y allá en el fondo del cuadro la tierra de Francia.

Me apeé en la estación de Yrún después de media hora de marcha desde Rentería, y tomé un carruaje en que iban otros caballeros y que en veinte minutos me condujo por la margen izquierda del río Bidasoa, por una amplia carretera, al punto á donde me encaminaba. En el tránsito volvía la vista atrás para divisar la isla de los Faisanes, célebre por el tratado de los Pirineos que allí se ajustó en 1659; tratado que encerraba el germen de un cambio de dinastía para España, por el matrimonio allí concertado de Luis XIV con la infanta española María Teresa; cediéronse á Francia en ese convenio la Cerdaña y el Rosellón, que habían sido de España y que, como dice Lafuente, "allá quedaron para no más volver." El Bidasoa, en que se halla esa famosa isla, sirve de límite á uno y otro país; nace en la Navarra de España, riega en seguida el territorio de ambas naciones, y después de un curso de sesenta kilómetros, desemboca en la bahía de Vizcaya, junto á Fuenterrabía.

Esa última población que acabo de citar tuvo alguna importancia en otro tiempo, cuando era habitada por familias distinguidas, la mayor parte de las cuales se trasladaron á otros puntos, sin dejar allí más recuerdos de su pasada grandeza que las medio derruidas casas en que vivieron y en cuyos frontispicios se ven aún los viejos escudos de armas que acreditan los servicios prestados á la patria por aquellos beneméritos magnates.

Tiene Fuenterrabía unos tres mil habitantes, y está defendida por el fuerte de San Telmo; sus calles son tortuosas y angostas, y todo respira pobreza en su vecindario, compuesto principalmente de honrados pescadores. El arruinado palacio del emperador Carlos V es uno de los vestigios de su antiguo esplendor; lo recorrí rápidamente, estuve en la estancia que fué de doña Juana la Loca, estancia invadida hoy por el jaramago y el musgo que crece en las vetustas piedras de sus muros. Si el gobierno de España está actualmente haciendo restaurar el alcázar de Segovia y otros edificios que en los anales del país representan importante papel, es de presumir que al fin le llegará su turno al palacio que en Fuenterrabía sirvió al soberano que tanta gloria dió á España y que, fatigado de su laboriosa existencia, quiso acabar sus días en el monasterio de San Yuste.

Guatemala: 20 de septiembre de 1888.

A. GÓMEZ CARRILLO.

APUNTAMIENTOS

sobre el origen y etimología de los apellidos castellanos y de los que se llevan en la América Latina.

(CONTINUACIÓN).

Otros apellidos existen que por tener desinencia enteramente vascueuce, son considerados como proceden-

tes del mismo idioma. Ena significa el genitivo de posesión de, del y los apelativos, Beltranena, Marticorena, Michelena, Lorenzana ó Lorenzena significan de Beltran, de Martico diminutivo de Martinico, de Miguel, de Lorenzo.

Conviene advertir respecto de los apellidos vascongados, que autores muy respetables llevados de su entusiasmo por las excelencias de tan notable idioma, no reparan en derivar de él algunos apelativos que aunque sí tienen raíz ó terminación vasca no son enteramente vascuences.

De muy antigua data y de uso frecuentísimo en todas las lenguas ha sido el de convertir los nombres de lugar en apellidos. Con el fin de distinguir á los individuos, se les daba el nombre del lugar de su nacimiento ó vecindad como Zamora, Segovia, ó se les aplicaba el adjetivo gentilicio v. g. Cordovés, Navarro, Gallego. Y aquellos lugares ó pueblos en que había diferentes barrios ó casas de especial denominación se prestaban á varios apellidos particulares ó correspondientes á la residencia ó posesión de cada familia, como el Soto, la Sota, la Pezuela [diminutivo de pieza ó heredad), el "Cueto," el "Hoyo," la Peña, el Campo, la "Barca," Pacheco de *pazo*, palacio.

Los nombres propios de personas sirvieron también para aplicarlos á éstas y á los lugares: á los últimos, algunas veces solos, otras anteponiéndoles una calificación geográfica, entre las cuales la más común era villa; como en Villalonso, Villagarcía. La palabra casa ocurría antepuesta con frecuencia, v. g. Casarrubios, Casasibañez.

Además de las fuentes de apellidos ya expuestas ligeramente, ha habido otras varias. Los nombres de bautismo se convirtieron no pocas veces en apelativos, sin variación alguna, Alonso, Pascual, Manuel; otras se tomaron éstos de nombres de santos, Santelís y Santelices de San Félix, Sampedro y Samper de San Pedro, Santalla y Santaolalla de Santa Eulalia, Santiso de San Tirso.

La inteligencia de varios apelativos usados modernamente en España y América no podría obtenerse sin atender á que en su estructura figuran elementos extranjeros. El roce y comunicación mayor de los pueblos entre sí, el ensanche de sus relaciones, la prolongada residencia de los naturales de un país en naciones diversas de la del origen, y el regreso de muchos de ellos al lugar natal tuvieron que producir esas combinaciones y hasta adoptar como propio lo que realmente procedía del extranjero. —tal es la fuerza del hábito. Macdonald, Mac' ferson, O' donell, O' conell, por ejemplo, son apellidos usados en la península ibérica. Acerca de ellos hay que tener presente lo que Godoy Alcántara observa muy bien; que cada nación formó la desinencia del patronimico según la índole de su lengua. En las del origen teutónico se añade la palabra equivalente á hijo al fin del nombre del padre: *ohu* en aleman, *son* en ingles y sueco, *sen* en dinamarqués, todos del radical sanscrito *sunus*. Los ingleses reemplazan frecuentemente *son* por una s precedida del apóstrofo indicador del genitivo; pero esa letra acaba por unirse al nombre como en Adams, Williams. En los dialectos eslavos se emplean las finales *itch its*, *witsch*, *wicz*, *off* y *eff*. En la lengua polaca *ski* para el masculino y *ska* para el femenino. Los normandos llevaron á Inglaterra el *fitz* hijo, que los escoceses reemplazaron por *mac*, y que adoptaron también los irlandeses al par que el suyo propio O', abreviatura de la preposición inglesa of, de.

[*Continuará.*]

A. Machado.

COLECCION

DE VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS Y PROVINCIALES QUE SE USAN EN GUATEMALA, ESCRITA EN ORDEN ALFABÉTICO POR

Antonio Batres Jáuregui.

B.

(*Continuación.*)

Boleto.

Que es tan usado por acá, no se halla en el Diccionario. Deben, pues, proscribirse las frases: *mi boleto de excepción militar; un boleto de montepío*, etc. etc. Dígase *boleta*, *billete*, según los casos.

También en Venezuela usan la palabra *boleto*.

Bolo.

Apenas hay algo que tenga tanto nombre provincial, como *beodo*, *ébrio*, *borracho*, *temulento*, *azurumbado*, que son palabras castizas. Al que está en ese lastimoso estado se le llama por estos países BOLO, y del BOLO se dice que se halla con una BUENA JÁQUIMA: que tiene UNA MONA; que SE LA CLAVÓ; QUE ESTÁ TECO; que se puso UNA TIARA: que tiene UNA MICA espantosa; que está BIEN RIATA; que tiene UNA PAPALINA soberana; que ESTÁ JUMA; que ESTÁ JALADO; que tiene una BUENA TRANCA; que se ha puesto UNA TAGARNINA (esta palabra significa en buen español, cigarro puro muy malo) y otras lindezas por el estilo.

En España dicen que *está chispa*, *ó chispo*, *ó achispado*, *ó bebido*, *ó que tiene una turca*, ó que *está hecho una mona*, aquel que se halla borracho. Dicen que "está hecho una mona", porque según Hidalgo, en sus "diálogos de apacible entretenimiento." son muy propios de las monas todos aquellos meneos y desgaires que hace, toda aquella chacota y ruido que mete el ebrio."

El festivo escritor Salomé Jil, en el cuadro de costumbres intitulado "Un baile de Guante," dice: "El día menos pensado se le va á poner en la cabeza á un agente de policía cumplir con su deber, y veréis como ya no hay BOLOS por las calles, ni pendencias, ni charcos sucios. (pág. 30, t. 1º)

Bolo, en castellano es el trozo labrado y de forma cónica, para que se tenga derecho en el suelo; que es lo menos que puede el BOLO hacer en Guatemala.

En la graciosa epístola de Rivera Maestre, encontramos estos versos:

"Los BOLOS siempre tan LISOS
Y BRABOS que se mataban
Por un GUAPINOL, un CHAYE,
Por quítame allá esas pajas;
Ya son hombres que á los ZARCOS
En sobriedad aventajan
Y formar mejor pudieran
Sociedades de templanza."

Boleco.

Al que se achispa amenudo le dicen BOLECO. La terminación ECO la encontramos en muchos nombres indígenas, para significar que una persona es natural de un lugar ó pueblo; v. g. PETAPANECO, QUEZALTECO, CHAPANECO, SANMARTINECO, ESCUINTECO, SONSONATECO, SALAMATECO, JOCOTECO, HUEHUETECO, &.

Bolsa.

No sólo llamamos *bolsa* al saco ó talega que tiene este nombre, sino también al *bolsillo* de los vestidos. ¿Quién no dice aquí: "Pedro, por ejemplo, lleva las manos en las BOLSAS? "Con eso, yo no me echo nada en la BOLSA, &. &." Lo propio, en semejantes casos, es emplear la palabra *bolsillo*.

"Nada más higiénico y divertido, en estos crudísimos días de invierno, que dar un par de vueltas por la Fuente Castellana.....con las manos y el puño del bastón metidos en los *bolsillos* de un gabán que se le de-

ba á Caracuel, y pensando en la gloria." (Pedro de Alarcón.)

"Preciso es confesar que si la inflexible naturaleza no nos permite poner el pié fuera de nuestra generación ni más allá de nuestra vida, en cambio, la ciencia invencible de los hombres nos lleva hasta el punto de que podamos, con toda comodidad, meter la mano en el hondo *bolsillo* de las futuras generaciones." (*Discurso de D. José Selgas y Carrasco, leído en la Junta pública que celebró la Real Academia Española, para darle posesión de plaza de número, el día* 1.° *de Mayo de* 1874.)

Bolsear.

En nuestro peculiar modo de decir, BOLSEAR á alguno, es *hurtarle algo*, sacarle alguna cosa del *bolsillo* á escondidas y con ánimo de apropiársela.

Bomba.

"ECHAR UNA BOMBA," es frase que emplean las gentes del pueblo para significar los versos que improvisan ó recitan en sus RUMBOS ó jaleos; y se deriva ese modo de decir de la exclamación española ¡*Bomba*! con que en la península reclama la atención el que va á proponer un brindis, á recitar una copla ó á dar pié para ella; por ejemplo: "¡Bomba! gritó el sacristán.....calló todo el mundo al anuncio del brindis." ¡Bomba! gritó de pronto uno de los bromistas de la concurrencia. Brindo por este *cúralo—todo*. (*Fernán Caballero*.—La Gaviota.)

BOMBA, no lo registra el Diccionario como equivalente de borrachera, acepción que suele dársele aquí y en otras partes.

En la primera acepción provincial que hemos anotado, con respecto á la palabra BOMBA, la usa, con su genial donaire, Salomé Jil cuando dice: "Un día de tantos se la llevó un primo á un RUMBO, y Francisquito caminó también, y estuvo no sé cuantas horas tirado en un rincón, gimiendo y llorando, en tanto que madama bailaba el zapateado, echaba BOMBAS, con lo demás que es de práctica inconcusa en tales reuniones." (Cuadros de costumbres. Tomo 2.°, p. 168.)

Bongo.

A la canoa hecha de un tronco de árbol, dícenle por estas tierras BONGO.

Bonito.

En buen español se aplica este adjetivo á las personas bien parecidas, de formas y facciones proporcionadas, aunque por lo general *menudas*, y por extensión, se dice también de las cosas y de los animales, cuando concurren en ellos iguales circunstancias. Entre nosotros se abusa de esa palabra, empleándola en cualquier caso que algo nos agrada: el mar es BONITO; el cielo estrellado es BONITO; el "volcán de Fuego" es BONITO, en boca de muchos paisanos nuestros.

Cuando alguien escribe un bellísimo artículo ó pronuncia un magnífico discurso, suélese decir por acá, con cierto aire como de indiferencia ó de superioridad, que más revela envidia que otra cosa: es un BONITO artículo; estuvo BASTANTE BONITO el discurso. Aquello de "*Parva nostra —magna, aliena magna parva*," que en otro tiempo vimos escrito con grandes letras en una de las paredes de "La Sociedad Económica," y que hizo grabar Lope de Vega sobre la puerta de su casa, no priva mucho por estas tierras. Hasta que murió Pepe Batres, echaron de ver que había sido un insigne poeta; Milla lo más que escuchó en vida, y eso haciéndole favor, fué que eran BONITOS sus cuadros de costumbres.

"¡TAN BONITO!" responden las gentes ordinarias cuando se les pregunta cómo lo pasan; y para indicar que un enfermo está mejor, acuden al "TAN BONITO." Un médico español asistía una vez á un infeliz atacado de fiebre, que estaba amarillo, enjuto

de carnes y con cara de muerto; llegó el doctor y preguntó ¿cómo está mi enfermo?—"TAN BONITO," respondióle su mujer. A lo que el Galeno no pudo dejar de exclamar: "¡Dios mío! á eso llaman *tan bonito.*"

"Qué de personas, he conocido yo —decía Salomé Jil-- que cuando ya iban TAN BONITO en la ciencia del vivir, les ha dado la gana de cambiar de clima, y sin decir á nadie oste ni moste, se han largado á acabar de aprender al otro mundo! (Cuadros de costumbres-- "*Saber vivir.*")

Bordos.

Es *borde*, *bordes*, para indicar el extremo ú orilla de alguna cosa; pero por acá se suele decir BORDO, arcaísmo que debe evitarse.

El poeta español D. José Zorrilla, aludiendo á su primera composición, recitada en la tumba de Larra, dijo:

"Broté como una planta maldecida
Al borde de la tumba de un malvado!"

En el poema "La Pesca," de Nuñez de Arce, cuando Rosa pregunta llena de turbación si Miguel ha vuelto, y le contesta el pescador que nó, encontramos esta estrofa:

"Entonces trepa á la escarpada cima,
Al borde se aproxima
Del saliente peñón, como una idiota,
Y expuesta á peligroso paroxismo,
Avanza hacia el abismo
La descompuesta faz, que el viento azota."

Botado.

Cuando baja el precio de algún artículo de comercio, dicen por acá que está muy BOTADO, así como los comerciantes escriben en sus revistas que tal ó cual fruto se conserva ENCALMADO, que es palabra marítima.

Botar.

Es práctica viciosa usar este verbo como reflexivo. Estímese, pues, provincialismo de Chile, el Perú, Cuba y otras partes de América, el que también nosotros usamos cuando decimos: SE BOTÓ al agua; SE BOTÓ del caballo.

Esa palabra *botar* pertenece á aquellas que generalizó muchísimo en el Nuevo Mundo el habla marinesca de los descubridores, soldados y canalla que, atraídos por la sed del oro, arribaban á estas playas. Por eso se abusa tanto del verbo *botar*, que propiamente significa arrojar ó echar fuera con violencia. Tiene entre nosotros todas las acepciones de "echar," que pasan de ciento diezinueve, según Terreros.—BOTAR el dinero, por *tirar* el dinero, dícese en Guatemala como en Colombia.—"Me lo hallé BOTADO, responde el niño á quien pregunta su padre donde hubo el real que tiene en la mano.—"Lleva más de tres meses de estar BOTADO en la cama," oímos decir de algún enfermo, en vez de *acostado*, *tendido*, *postrado.*

Botellería.

Dígase *botillería.*

Boyazo.

Todos sabemos lo que es una *boya*, palabra marítima; pero muchos ignoran porqué se llama BOYAZO, en Guatemala, y más en el Salvador, al golpe que se da con el puño cerrado. Pudiera ser que, así como en lo antiguo se llamó *boya* al carnicero que mataba bueyes, y aún al verdugo; se hubiera dado el nombre de BOYAZO al golpe muy fuerte, capaz de matar á un hombre.

Bouquet.

Esta es una de las palabras francesas que van introduciéndose en nuestro idioma, sin necesidad alguna, puesto que existe el nombre *ramillete.*

Hay, por ese tenor, otras palabras, que el uso, árbitro del lenguaje, va

admitiendo; por más que los Aristarcos protestan y se sulfuran. Todos dicen, por ejemplo, que en tal hotel se come Á LA CARTE, y no por *lista*; que en tal baile hubo un buen BUFFET, que no *aparador*; que Fulano gusta de CALEMBOURGS, por *juegos de vocablos*; CHAMPAGNE y no vino de *champaña*; MENU, por *lista de la comida*; LANDEAU, *coche de cuatro ruedas*, REMONTOIR, *llave de resorte*; VAUDEVILLE, *jácara*; BOULEVARD, *barrio de los alrededores*. &. &.

Bracelete.

No se sabe porqué dicen BRACELETE por *brazalete*, que es como debe decirse.

Bravo.

Lo usamos mucho no sólo para indicar que una persona es de genio áspero ó duro, acepción en la que está bien empleado, sino para indicar que alguno se halla poseído de cólera: "No le hable usted que está BRAVO," en lugar de *colérico ó enojado*.

Braviando.

Con la propensión que hay de cambiar la E en I, de la cual ya hemos hablado, dicen algunos BRAVIANDO, en vez de *braveando*, que es lo castizo.

"*Pasado el punto y término temido,*
Iban los dos á un tiempo mejorando,
Aunque del casco Tucapel sentido
No dejaba curarse BRAVEANDO."

(Ercilla—Araucana.)

Brazos.

Dice Juan Arona: "En nuestra constante propensión á buscar los deribados más fáciles y alejarnos lo menos posible del origen conocido ó visible, decimos simplemente *brazos*, en la acepción de *braceros*, como en castellano se dice (en portugués, BRACEIROS,) cuando se quiere significar jornaleros, peones, y nosotros colonos, inmigrantes. Lo menos malo á que podemos dar lugar con esta impropiedad de expresión es á que nos apliquen y acomoden este CALEMBOURG.

"¿En qué se parece nuestra agricultura á la Venus de Milo?—En que carece de *brazos*."

Breque.

Es muy conocido el nombre BREQUE, para designar el aparato que enfrena el movimiento de los trenes del ferrocarril; pero en castellano es *brete*. También llamamos BREQUERO al que maneja el *brete*. Los que dicen así, tal vez ignoran que *breque* es un pez, que también se denomina pajel.

Brín.

La tela gruesa que aquí llamamos BRÍN, también recibe ese nombre en el Perú y en Cuba. Pichardo lo califica de provincialismo de las Antillas; pero en realidad es una de tantas palabras que trajeron los conquistadores, y que se han perpetuado en varios puntos de América, mientras que en España no se usa ya, ni aparece en la mayor parte de los diccionarios con tal acepción. El de la Academia y el de Salvá dicen que *brín* significa "la brizna ó fibras del azafrán." Terreros, en su diccionario, y el "Enciclopédico de la Lengua Española," enseñan que es anticuada la acepción de BRÍN, que le dieron comerciantes y marinos, para significar "tela útil para tiendas de campaña." Hoy le llaman *vitre*.

Bruta.

"Es la bruta," vulgarismo repugnante, que sería excusable sólo en la gente de baja ralea, cuando quiere dar á entender con énfasis que ya no se soporta alguna cosa.

Bruñir.

Además de su acepción castiza de sacar brillo á una cosa, tiene por acá,

entre la plebe, la de molestar, cargar, ó como dicen muchos, AMOLAR.

Cuando las mujeres se afeitan el rostro con varios ingredientes, dícese en España familiarmente (y el Diccionario lo confirma) que se están *bruñendo*....¡Cuidado quien va á decir así á la que, entre nosotros, enjalbega su palmito, porque provocará sus iras!

Bucul.

Es una jícara grande y de forma casi esférica, que hacen del fruto de un árbol llamado jícaro (gesnereas.)

Budín.

Del inglés *pudding*, hacen algunos PUDÍN ó BUDÍN; pero no se hallan tales voces en el Diccionario de la Academia.

(*Continuará.*)

El arroyo y la laguna.

A dónde vas, arroyo peregrino
Que así el amor de mi cristal desdeñas?
¿Cómo á mi orilla pasas tan vecino
Y el paso tuerces por fragosas peñas?

—Quién fuera como tú, mansa laguna,
Que en tu lecho de juncos y espadañas,
Te aduermes sin temor de la fortuna,
Al son del aura entre tus verdes cañas!

—Y qué te impide enderezar el paso
Y enviarme aquí tu vívida corriente?
Si lo desearas con verdad, acaso
Ya gozaría tu onda transparente.

—Tú en tu centro naciste y nada altera
Tu dulce dicha y tu eternal sosiego;
Mas muy lejos de aquí alguien me espera
Y allá impelido voy de un hado ciego.

Allá tras los azules horizontes,
Saltaré entre escarpados peñascales,
Daré mil vueltas por lejanos montes,
Rodaré por ardientes arenales.

Que ando en pos de mi bella prometida
De tibias ondas y de faz serena;
Y antes de hallarla, mi naciente vida
Tal vez devore la sedienta arena.

Adiós por siempre: no permite el cielo
Que aquí termine mi tortuoso giro:
—Adiós por siempre, fúlgido arroyuelo,
Dijeron éllos; y yo dí un suspiro.

¡Y así á dos séres que la unión más cara
Deberían gozar hasta la muerte,
Una invencible fuerza los separa.
¡Oh decretos terribles de la suerte!

JUAN DIÉGUEZ.

Los litigantes.

FÁBULA.

Iba el dios de la malicia
Con su Escriche muy ufano,
Con la balanza en la mano,
Toga y manto de justicia.
Y de repente hele ahí
Entre dos que disputaban
Y á gritos se apostrofaban
Por una ostra baladí.
La justicia! uno exclamó:
Que nos decida el asunto,
Dijeron ambos, y al punto
El tribunal se instaló.
"Habiendo todo catado
"Cual judgador derechero,
"Según de la tierra el fuero,
"Damos nos juicio afinado:
Ista est sententia nostra:
Suum cuique.....dijo, cuando
A cada parte, una dando
De las dos conchas de la ostra,
Como un ganso se engulló
La codiciada sustancia
Por las costas de la instancia,
Y atónitos los dejó.
Cuando dijeron *apelo*,
Como suele ser el caso
Dijo, acelerando el paso:
—He allí un fallo modelo,
Pues por la *vía sumaria*
Hago yo en caminos reales
Lo que hacen los tribunales
Por otra más *ordinaria*.

JUAN DIÉGUEZ.

"LA REVISTA"

Órgano de la Academia Guatemalteca, corresponsaliente de la Academia Española.

SE PUBLICA LOS DIAS 1º y 16 DE CADA MES.

ADMINISTRADOR:

J. Víctor Sánchez,

Tipografía "La Unión," 8ª calle Poniente Núm. 6.

AGENTES.

REPÚBLICA DE GUATEMALA.

Quezaltenango	Señores de León & Koenigsw.
Antigua Guatemala	D. Gilbardo Palencia.
Mazatenango	Lic. D. Manuel Valle.
Amatitlán	D. Arsenio Romero.
Quiché	" Manuel Arroyo Parada.
Huehuetenango	" Justaniano Argueta.
Totonicapán	" Leandro Cárcamo.
Sololá	Lic. D. José Flores y Flores.
Salamá	D. Indalecio Muñoz Vargas.
Cobán	" Marcos Mejía.
Chiquimula	" Eleuterio Méndez.
Jalapa	" Antonio Lucio.
Zacapa	" Carlos González.
San Juan Sacatepéquez	" José Soto.
San Pedro Sacatepéquez	Albero Guzmán.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

San Salvador	D. Placido Peña.
Santa Ana	" José María Vides.
San Miguel	" Francisco Menéndez.
Santa Tecla	" Carlos E. López.

REPÚBLICA DE HONDURAS.

Tegucigalpa	D. Rafael Alvarado Guerrero.
Comayagua	" Celeo Arias.
Yuscarán	" J. Clemente Chavarría.

REPÚBLICA DE NICARAGUA.

Managua	D. Pedro Ortiz.
Granada	" Alfredo Vivas.
León	" Adolfo Ayón.

REPÚBLICA DE COSTA RICA.

San José de Costa Rica	D. Vicente Lines.

"LA REVISTA"

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Academia Española.

SE PUBLICA LOS DIAS 1º y 16 DE CADA MES.

ADMINISTRADOR:

J. Víctor Sánchez,

Tipografía "La Unión." 8ª Calle Poniente Núm. 6.

AGENTES.

REPÚBLICA DE GUATEMALA.

Quezaltenango.....Señores de León & Koenigsau.
Antigua Guatemala.....D. Gildardo Palencia.
Mazatenango.....Ldo. D. Manuel Valle.
Amatitlán.....D. Arcadio Romero.
Quiché..... „ Manuel Antonio Parada.
Huehuetenango..... „ Estanislao Argueta.
Totonicapán..... „ Leandro Carranza.
Sololá.....Ldo. D. José Flores y Flores.
Salamá.....D. Indalecio María Vargas.
Cobán..... „ Marcos Mejía.
Chiquimula..... „ Florencio Méndez.
Jalapa..... „ Antonio Godoy.
Zacapa..... „ Carlos González.
San Juan Sacatepéquez..... „ José Soto.
San Pedro Sacatepéquez..... „ Alberto Guzmán.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

San Salvador.....D. Plácido Peña.
Santa Ana..... „ José María Vides.
San Miguel..... „ Francisco Mendoza.
Santa Tecla..... „ Carlos F. López.

REPÚBLICA DE HONDURAS.

Tegucigalpa.....D. Rafael Alvarado Guerrero.
Comayagua..... „ Céleo Arias.
Yuscarán..... „ J. Clemente Chavarría.

REPÚBLICA DE NICARAGUA.

Managua.....D. Pedro Ortiz.
Granada..... „ Alfredo Vivas.
León..... „ Alfonso Ayón.

REPÚBLICA DE COSTA RICA.

San José de Costa Rica.....D. Vicente Lines.